

LA NOVELA PROPIA

No es una temeridad, sino un lugar común, señalar que la novela como género experimentó una suerte de barrida en las primeras décadas del siglo XX. Lo extraño es que en ese momento declinar, el género "novela" siguió cultivándose con entusiasmo, pero con el añadido de que los escritores que hasta hoy quieren escribir una novela no saben bien en qué consiste eso que quieren escribir y, de algún modo, bien que, además de escribirla, buscar la forma concreta de novela a que van a adscribir. Entonces, si un lector revisa la extensiva colección de Jorge Edwards, puede percibir esa búsqueda, ya que en todas sus obras se da un tanteo, un ensayo —el estilo de su querido Montaigne— en torno a su propia arte de narrar, un lío y veros, una ensa, una conversación con el lector en la que, con distintas dosis en cada caso, está presente la novela tradicional de fines del siglo XIX —presismo—, las memorias, el ensayo y la crónica.

Oh, maligna, en la perspectiva de esa búsqueda formal, representa una obra muy equilibrada, una suerte de fusión dentro de la novela, sin suprimir ni cuestionar el género, una fusión de todos esos componentes, con poco asilamiento que Edwards ha su libelo, con amor durante toda su vida de escritor. En Oh, maligna, como en ninguno otra obra de Edwards, ofrece la síntesis del género literario que, sin dejar de ser fiel al mismo, representa su forma propia de narrar, la forma que articuladamente hace su propia versión de cómo le gusta contar una historia.

Al principio resulta incomprensible que Edwards escriba sobre Neruda —un personaje ya trabajado en su obra y también en la literatura universal— y sobre un episodio bastante conocido de su vida —la pasión amorosa importante que el joven poeta experimenta al por una mujer lituana, su arte su primera destitución diplomática— y de cuya intensidad da cuenta en el célebre poema "Tango del viento", donde dice, presbiterando, lo que en la narración "Oh, maligna". ¿Por qué otra vez volver a visitar un lugar tan



made niente estético?

Hay, desde luego, un homenaje a una amistad, a un círculo poderoso, en distintos momentos de su propia existencia —de esa que Edwards viene viviendo con la mirada del memorialista—, y a una figura humana (no solo poética) que se contagia con los años: un Neruda que crece profundamente por su capacidad de amar y de asumir sus emociones y culpa, impunitario, ese "Yo me auso a morir", yo me he equivocado, oído de verdad (que vale también para Edwards): "¿Qué resaca te dejó todo, querida?".

Hay, desde luego, crítica, es decir, esa habilidad literaria poco frecuente para capturar el "tiempo" de una época, ese tiempo volátil y resaca y que, sin embargo, se precipita en un

JORGE EDWARDS SANTIAGO, 1931
Escritor, abogado y diplomático. Ganador del Premio Cervantes en 1999. Es autor de una decena de novelas, entre las que se cuentan *El peso de la noche*, *Los convidados de piedra* y *La última hermana*. También ha publicado cuentos, memorias, crónicas y ensayos.



OH, MALIGNA
Jorge Edwards
Acordada, 2010
331 páginas
\$ 5.000
NOVELA

la crítica de *Pedro Gandolfo*

tas, modo de decir y hacer, marcas concretas, un sello reconocible y distintivo, que el talento del cronista capta y plasma. El millo final del funeral de Neruda, localizado en Atina y una campaña política, es una espléndida crónica.

Hay también en *Oh, maligna* ensayo literario. Edwards conjuga que tras el episodio Neruda se funda una clase de la escritura no pacífica de dos poetas en el poder, de una ambivalencia, una lucha de poder, en que a veces en algunas obras prevalece uno y en otras, e otro.

En fin, al lector encontrará aquí esa materia tan fértil al género: modernidad, su virtud para generar en la imaginación del lector equivalentes mentales verosímiles de personas y lugares que actúan. Todo el cosmos diplomático de Birmania, ese paisaje tan distinto al que podía imaginar un joven crítico de la época, que parece un paisaje fabuloso, propio del realismo mágico y, sobre todo, Jessie y Ricardo Neffzli, Neruda antes de Neruda, se juegan ante los ojos neuróticos del lector con vitalidad, simpatía, amabilidad. Edwards le concede categoría literaria universal a una forma de hablar muy chilena, europea, familiar, divertida. El castellano de Chile tiene muchos registros —y algunos escritores los han sabido manejar y banalizar en literatura—, siendo Edwards, sin duda, uno de ellos.

Edwards construye una novela múltiple en torno a la figura de una mujer irreducible en la que se concentra el misterio de la mujer, de la mujer en la obra y a vida de un poeta. La segunda visita de Neruda a Birmania, Sangun, Colombia, treinta años después del "Oh, maligna", solo se entiende en el horizonte de aquella pasión que puso en fuga al poeta: la mujer en la poesía, real y conjeturada, es la protagonista de esta novela.

En *Oh, maligna*, Jorge Edwards da con la fórmula perfecta que lo define como novelista, una fórmula tan temente personal y placentera.

Conoce en <https://memoria.com/cultura>

La novela propia [artículo] La crítica de Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela propia [artículo] La crítica de Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)